

Reseñas de publicaciones

El paisaje del viñedo. Una mirada desde la antropología

Luis Vicente Elías Pastor . Editorial Eumedia y Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, (Madrid), con la colaboración del Ministerio de Cultura y Bodegas R. López de Heredia.

ISBN 978-84-936032-4-3

David Fornons Fontdevila

david.fornons@hotmail.com

Es frecuente que los trabajos de investigación sobre el paisaje se ocupen de aquellos que son considerados, por alguna o varias razones, extraordinarios. No es el caso. A Luis Vicente Elías le interesan los paisajes cotidianos, “aquellos que vemos cada día y que forman parte de la actividad diaria del medio rural”. ¿Qué es para este antropólogo el paisaje agrario cotidiano? Nada más, ni nada menos, que el producido a lo largo del tiempo por las personas que desarrollan una actividad agraria en un espacio definido. Esta es la primera idea que sustenta la investigación en la que se basa esta obra: el paisaje en relación con la actividad.

Aceptada esta premisa un paisaje se caracteriza, y se distingue de otros, por el conjunto de referencias, materiales e inmateriales, que acumula a lo largo del tiempo, lo que, en esta obra, su autor denomina “las capas culturales del paisaje”. A partir de esta definición es obvio que el lector no va encontrar, en la lectura del libro, la clásica separación entre naturaleza y cultura para “analizar las manifestaciones humanas y separarlas de lo natural”, más bien al contrario, se mezclan aquí ambos contenidos y además se afirma, que es, precisamente, su suma sobre el espacio, lo que define el paisaje.

¿Qué capas culturales permiten al autor caracterizar, en este caso, el paisaje de viñedo? Toponimia, repartición de la propiedad, herencia, técnicas de cultivo, aperos de labranza, rituales campestres, mecanización y arquitectura. La superposición de todas ellas define en cada mo-

mento el paisaje del viñedo. No es casual esta relación, es el resultado también de una adición, en el primer sumando la experiencia acumulada a lo largo de su vida por el investigador y en el segundo su particular metodología de trabajo que se basa en el conocimiento del espacio y de las personas que cotidianamente lo modifican con su actividad. La experiencia acumulada es extensa y va desde los trabajos de campo realizados para el estudio de la vida pastoril trashumante, hasta el estudio de la actividad vitivinícola en sus más diversas manifestaciones, haciendo un alto en el camino para mirar con atención lo que algunos llaman cultura rural.

La segunda idea sobre la que se levanta la obra es de carácter metodológico: recorrer los caminos y hablar con quienes trabajan en el campo, especialmente con los más mayores, como fuente imprescindible para conocer tanto lo que hoy se hace, como aquello que dejó de hacerse pero que contribuyó a crear este paisaje.

Eso que Luis Vicente Elías denomina “el paseo intelectualoide”, como metodología de trabajo y que le permite constatar una aparente paradoja al andar entre parcelas de viñedo: repetición y diversidad. En el paisaje del viñedo la repetición la aportan las cepas, aunque tampoco ninguna sea igual a otra, y la sucesión, estación a estación, de los ciclos del cultivo y las labores asociadas a ellos: poda en invierno, espergura en primavera, desniete en verano, vendimia en otoño... Y al mismo tiempo la diversidad que aportan las diferentes variedades de viníferas, aquí tempranillo, allí

viura y un poco más lejos cabernet o merlot; el marco de plantación (al cuadro, al tresbolillo, a la francesa...); los sistemas de poda y de conducción del viñedo (en vaso, en espaldera, cordón doble...); el laboreo...

Esta mirada actual al paisaje del viñedo, desde la antropología, no ignora la evolución que éste ha seguido a lo largo de la Historia. Así, por ejemplo, si la huella de la dominación romana es todavía visible en las zonas vitícolas mediterráneas, de la misma manera el paisaje vitícola americano guarda la huella de la llegada de los europeos a este continente, lo que se manifiesta, entre otras cosas, a través de variedades de viníferas, prácticas culturales y herramientas utilizadas para su realización. Esa huella en los parrales americanos la encuentra el autor de esta obra en el Valle de Guadalupe en Méjico, en las tierras de Mendoza en Argentina, en Durazno en Uruguay, en Río Grande do Sul en Brasil, en Moquegua en Perú, en Chuquisaca en Bolivia y en los viñedos chilenos, que en todos estos lugares paseó entre viñedos para contarnos lo que a él le contaron aquellos viticultores americanos que le salieron al paso.

Si en el siglo XIX las nuevas plagas y enfermedades, oidium, mildiu y filoxera, modificaron el paisaje de viñedo europeo, el autor se pregunta cómo y de qué manera esta influyendo hoy en la configuración del paisaje de viñedo en cada región, el aumento de la competencia en un mercado globalizado en el que se enfrentan formas muy diferentes de concebir el cultivo, la producción, el producto, el consumo y la relación entre productores y consumidores.

Definido el concepto "paisaje del viñedo" y establecido "el paseo como método", Luis Vicente Elías establece las bases para identificar tipologías de paisaje de viñedo y después nos lleva de la mano a través de los viñedos de montaña, los emparrados, los parrales americanos, las laderas por las que se desparraman las cepas hacia los cauces de los ríos atlánticos y mediterráneos, los viñedos urbanos... Y en el paseo nos enseña todas esas cosas que hacen que un paisaje del viñedo sea aquí de una forma y allí algo totalmente diferente: el marco de plantación que difiere aquí del de allí; la diferente altura de las cepas en unos y otros lugares; la asociación de las cepas con otros cultivos; el monótono alineamiento casi marcial, cepa tras cepa; los árboles que conviven con las cepas en determinados lugares; las piedras amontonadas creando formas o simplemente olvidadas. Y así descubrimos el paisaje manchego, el del Douro, el de la toscana, el bordelés... paisajes tópicos que sirven al investigador para mostrarnos su idea del paisaje del viñedo y, sobre todo, el método a aplicar para conseguir una clasificación de la gran diversidad existente en todas las regiones vitivinícolas del mundo.

Después del paseo y dejado atrás el campo, llega el tiempo del trabajo en los archivos, en las bibliotecas, en la mesa de la cocina... y entonces otras cuestiones como, por ejemplo, la legislación, las infraestructuras, las administraciones... y su influencia sobre el paisaje del viñedo, ocupan la atención del investigador. "En las encuestas de nuestro trabajo de campo múltiples respuestas relacionadas a la intervención que normas y disposiciones de variados orígenes tienen sobre una actividad agrícola. Podemos pensar de forma inocente que el paisaje del viñedo, como hecho diacrónico, surge de la labor callada e individual de los campesinos, como una transformación que ellos con su trabajo producen sobre un territorio más o menos natural. Nada más lejos de una realidad que ha regulado al viñedo, como a otras muchas actividades agrícolas, desde épocas medievales, y algunas veces cambios profundos en el paisaje no se deben a la voluntad del viñador, ni a la llegada de medios de transformación mecánicos, sino a la promulgación de una norma o decreto en un documento escrito y de una obligatoriedad total".

Trabajo de archivo, de biblioteca y paseo, que incluye conversación, descanso, lectura, reflexión... para dar a luz fichas repletas de información y de ideas de permiten al paseante realizar su obra y al mismo tiempo mostrar al lector diversas iniciativas, con las que se ha encontrado en su caminar, puestas en marcha para la protección, recuperación y/o conservación del paisaje del viñedo, y todas con la mirada puesta en ese objetivo deseado por muchas regiones vitícolas de ver como un determinado paisaje del viñedo es considerado por la UNESCO como Patrimonio Mundial. L'Observatoire Photographique du Paysage (OPP) puesto en marcha en Francia, la experiencia de Viña Tondonia en Haro (La Rioja), la Carta del Paisaje del Alto Penedés en Cataluña, los muros pintados de Champagne en Francia y la Massería Rigual en Durazno (Uruguay), son algunas de estas iniciativas recogidas en la publicación que permiten a su autor abordar el espinoso tema del paisaje del viñedo como patrimonio cultural de la humanidad, y presentarnos los trabajos que en algunas comarcas españolas se están llevando a cabo para que el Estado incorpore sus propuestas a la Lista Tentativa a Patrimonio en su apartado de Paisajes Culturales. Ribeira Sacra, La Rioja, Priorat y Requena son las regiones vitivinícolas que hasta ahora han mostrado interés por esta cuestión.

En el penúltimo capítulo de esta obra Luis Vicente Elías reflexiona sobre el paisaje del viñedo como producto, algo que conoce muy bien a través de su trabajo en Bodega R. López de Heredia, donde ha podido constatar cómo el visitante poco a poco ha ido desplazando

su interés desde la bodega hasta la viña. Pero cuando el paisaje pasa a ser un recurso surgen intereses nuevos entorno a él y también preocupación por su conservación o por reducir los impactos negativos sobre él, donde antes sólo había despreocupación, olvido o simplemente ignorancia. Con la prevención de este tipo de impactos concluye el autor su trabajo, dejando para las conclusiones algunas cuestiones que acaso hayan podido pasar desapercibidas para el lector.

Por ejemplo, la gran importancia que para el investigador tiene la reflexión serena lejos del objeto de la investigación, y nos lleve con él a navegar hasta las aguas del Cantábrico, pero cuidado, no nos dejemos engañar por este paseo marino aparentemente relajado, un trabajador constante como Luis Vicente Elías no puede terminar un trabajo, tumbado sobre la cubierta de un barco sin más hacer que tomar el sol y como no podía ser de otra manera, se despide de nosotros con una propuesta para seguir con la tarea: “nuestra opinión, y que se refleja en la metodología de esta obra, es que se deben investigar los paisajes del viñedo para datarlos por medio de tipologías y poderlos explicar como correspondientes a etapas concretas”. El paso último, en el lento y complejo proceso de investigación, sería la identificación de los “paisajes singulares del viñedo en España”, utilizando la metodología aplicada en la realización de esta gran obra.

Recibido: 22/07/11
Reenviado: 26/07/11
Aceptado: 28/07/11
Sometido a evaluación por pares anónimos